

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS, Santander, Muelle, 29 y Reinoso. Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcohólica natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

Se vende muy barata en el barrio de Miranda con magníficas vistas al Sardinero, bahía y población, una casa con su cochera accesoria, huerta con 300 árboles frutales, jardines, agua potable y lavadero, rodeada de tapias y verjas. Informarán en la calle de la Compañía, número 11, 2.º y en la papelería de don Francisco Fons, Ribera, número 9.

INSTITUTO DE VACUNACION,
MENDEZ-NUÑEZ, 5.

Se vacuna directamente de la ternera los sábados y domingos de 4 á 6 de la tarde.

FUENTES DEL FRANCÉS,
HOZNAJO.

Se alquila un chalet amueblado.

GRAN LIQUIDACION
EL PARAISO DE LOS NIÑOS
Blanca 15 y 19.

Participa á sus numerosos parroquianos que por tener que trasladarse de local en muy breve tiempo y hacer más fácil dicho traslado, ha dispuesto liquidar parte de sus existencias, tal como: Porcelana, loza, cristalería, quinqués, ferretería, batería de cocina, portamonedas, peticas, cestas y otros innumerables artículos.

ENTRADA LIBRE Y PRECIO FIJO
BLANCA 19, frente á la zapatería de la señora Vira Vinda de Rodríguez.

Las terribles circunstancias del crimen atribuido á Enrique Pranzini, el misterio que le rodea y el habilidoso sistema de defensa adoptado por este notable aventurero, nos mueven á publicar esta causa que se está viendo en el tribunal «d'Assises» del Sena, y despertar poderosamente la atención pública, proponiéndonos seguir anticipando á los lectores los extractos de las sesiones sucesivas.

LA CAUSA DE PRANZINI.

Enrique Jacobo Ernesto Pranzini compareció el sábado ante el tribunal d'Assises del Sena para responder á la acusación que se le hace de triple asesinato y robo perpetrados el 17 de marzo último en la calle de Montaigne.

Las víctimas.

Claudina María Regnault, conocida con el nombre de Regina de Montille, era lo que se suele llamar una mujer galante, que poseía una regular fortuna y numerosas alhajas, producto de la liberalidad de sus amantes. Vivía en una habitación, ricamente amueblada, de un tercer piso en el núm. 17 de la calle de Montaigne, con su camarera Annette Gremeret y una hija de esta, María Luisa, de edad de once años, que ocupaban un cuarto inmediato al dormitorio de la dueña, y la señora Toulouse, cocinera, que dormía en el quinto piso de la misma casa.

Descubrimiento del crimen.

El día 17 de marzo último, á las siete de la mañana, al bajar de su cuarto por la escalera de servicio la señora Toulouse, encontró la puerta de la cocina todavía cerrada con la cademilla de seguridad.

Llamó, y como nadie le contestase, fué á avisar al portero, que subió por la escalera principal y golpeó repetidas veces la puerta

EL ATLÁNTICO.

AÑO II.

SANTANDER.—MARTES 12 DE JULIO DE 1887.

NUM. 183

sin obtener tampoco contestación ni percibir otro ruido que los ladridos de dos perritos. Avisado inmediatamente el comisario de policía, dispuso este que se abriese la puerta, y penetrando en la casa y recorriendo las habitaciones, fueron descubriéndose sucesivamente tres cadáveres.

El asesinato.

Claudina María Regnault había sido degollada en el momento de arrojarse del lecho para tirar del cordón de la campanilla y despertar á su camarera. Había sido asida por los cabellos, empujada violentamente hacia atrás y herida con un cuchillo de hoja fuerte y consistente.

Una cuchillada terrible le había desarticulado el hombro derecho, incrustando en la herida la cadena de una cruz de diamantes que la víctima llevaba al cuello. Su semblante conservaba todavía la expresión de un profundo terror. Alumbrado por la lamparilla, que ardía toda la noche, el asesino debió sorprender á Annette, la camarera, en el momento en que esta abría la puerta de su dormitorio, asustándole en el cuello dos terribles cuchilladas, con violencia tal, que las vértebras fueron interesadas.

La niña María Gremeret fué encontrada tendida en el lecho de su madre, el cuerpo enteramente oculto por las almohadas y las ropas de cama, la cabeza casi completamente desprendida del tronco, y el brazo derecho, con el cual sin duda había intentado en vano ampararse, cubierto de heridas profundas.

El robo.

El asesino era además un ladrón; se había llevado varios títulos al portador, una cierta suma de dinero y gran número de alhajas, todo valorado en más de veinte mil francos. No había podido conseguir forzar la caja de los fondos, perfectamente disimulada en un mueble, y la cual contenía la fortuna toda de la víctima principal de este drama.

Se sabe que un amigo de María Regnault, había pasado la tarde de la víspera con ella, retirándose hacia las diez y media de la noche. Una hora más tarde, un hombre, con sombrero de copa alta, el rostro oculto por el cuello del gabán, pasó rápidamente por delante de la casilla del portero, balbuceando el nombre de Mad. de Montille. A las cinco de la mañana, los inquilinos habían oído ruido de pasos precipitados, gemidos como de un niño y la caída de un cuerpo sobre el pavimento. A las seis, el desconocido bajó por la escalera principal, y sin ser visto, salió por la puerta que estaba abierta desde el alba para que entrasen los proveedores.

Tan luego como fué conocido el crimen, los periódicos publicaron la descripción detallada de las alhajas sustraídas, y que consistían en sortijas, pendientes, pulseras y un reloj esmaltado.

Tres días después, es decir el domingo 20 de Marzo, un forastero pasó á una casa pública de Marsella, y entró en una habitación con las jóvenes Favre y Doury. Regaló á cada una de ellas unos pendientes guarnecidos de turquesas, y vendió por 20 francos á María Favre un reloj esmaltado, en forma de corazón, que él decía que era de *doublet*. Después de haberse marchado, las jóvenes enseñaron los pendientes y el reloj, á la dueña de la casa, quien reparando en el valor real de las alhajas, avisó á la policía. El reloj descrito por los periódicos dió el primer indicio. Un agente se puso sobre la pista de tan espléndido sujeto, y le encontró por la tarde en una calle del Gran Teatro. Aquel sujeto era Pranzini.

Antecedentes del acusado.

Enrique Pranzini, de edad de treinta años, es natural de Alejandría (Egipto) aunque italiano de origen. Habla y escribe correctamente el francés, el italiano, el inglés, el griego, el árabe y el hindu y, aunque con menos facilidad, también el alemán.

A los diez y siete años estuvo empleado en la administración de correos de Egipto, y por haber robado dos letras de cambio, fué condenado á nueve meses de prisión. Extinguida esta condena, fué agente de negocios en Egipto, luego en la India, organizador de caravanas después intérprete en varios hoteles de Constantinopla é Italia, empleado en la compañía Pulmann, que hace el servicio de vagones-camas entre Bolonia y Brindis.

Cierta día ocurrió que un viajero depositó en el despacho de un hotel de Nápoles una carta que contenía billetes de banco. Pranzini, empleado á la sazón en este hotel, sustrajo los billetes, reemplazándolos con hojas de un libro viejo. Las sospechas recayeron sobre el cajero, Arthur Geissler, quien, á consecuencia de esto, se vió precisado á dejar el empleo. Algunos meses después, Pranzini confesó el robo é imploró el perdón del dueño del establecimiento.

En otra ocasión, estando Pranzini empleado en la línea del Brindis, fué sorprendido *in fraganti* en el momento de abrir el baúl de un viajero. La Compañía Pullmann, víctima de otras varias sustracciones del mismo género, no tomó otra providencia contra el empleado que le despedirle del servicio.

En 1881, estando Pranzini en Marsella, hizo que se le remitiese un cheque dirigido á un suco con quien le ligaban relaciones de amistad, y realizó su importe. Logró sustraerse á las pesquisas de la autoridad, pero el tribunal le condenó en rebeldía á quince meses de prisión.

Durante la guerra del Sudán, Pranzini entró á servir en el ejército inglés en calidad de intérprete, consiguiendo reunir una pequeña fortuna, que perdió á su regreso á Alejandría, en especulaciones de Bolsa. Consiguió después de esto entrar de *croupier* (i) en una casa de juego, de la que bien pronto fué despedido por haber pervertido al hijo del dueño.

Adoptando entonces hábitos de elegancia Pranzini, sin ningún escrúpulo, se dedicó á galantear á mujeres viejas y ricas, de las que recibía dinero, y cuyas cartas conservaba cuidadosamente para servirse de ellas en caso necesario.

En Egipto había tenido ocasión de prestar algunos servicios al pintor Zwoboda, quien, agradecido á ellos, trajo consigo á Pranzini á París, á mediados del año último, costándole no poco trabajo desembarazarse de él.

Una vez en París, Pranzini alquiló una habitación en una casa amueblada, del boulevard Malesherbes, á donde se hizo dirigir la correspondencia; vivía de la trampa y de lo que aquí llaman «timos» del oficio, introduciéndose en los grandes hoteles y en las agencias frecuentadas por extranjeros, dedicándose principalmente á explotar á los egipcios de tránsito en Francia, á los cuales se presentaba bajo supuestos nombres, y de ésta manera conseguía sacarles algunas sumas de dinero.

Amorios extravagantes.

Hacia el mes de octubre último Pranzini trabó conocimiento con Mme. Sabatier, de edad de cincuenta años, empleada en una tienda de modas de la calle de la Paz, en cuya casa—calle de los Mártires, número 40—se instaló viviendo á sus expensas.

Sin embargo, los recursos no eran suficientes, y la situación llegó á hacerse bastante apurada.

Al finalizar el mes de febrero último, la casualidad hizo que Pranzini conociese á María Regnault, consiguiendo ser recibido en su casa.

Mme. Sabatier declara que su amante había pasado una noche fuera del domicilio. Pranzini notó el lujo de que estaba rodeada María Regnault, pero al comprender que ésta no se prestaría fácilmente á ser explo-

tada, fué cuando, según parece, concibió el pensamiento del robo y del crimen.

Dirigióse á dos tiendas de quincalla y compró cuchillos de los llamados de cocina, de hojas muy fuertes y propios para cortar maderas; enseguida entró en casa de un peluquero para proveerse de una barba postiza; reconocido por uno de los dependientes, se retiró en seguida sin cumplir su objeto. El 16 de marzo pidió prestado dinero á una persona, y como ésta se excusase de dárselo, le dijo: «mañana no tendré ya necesidad de ello, pues recibiré 3,000 francos.»

Las pruebas del crimen.

El triple asesinato se perpetró. Las víctimas fueron heridas por una misma mano y con la misma arma. El asesino dejó marcadas las huellas sangrientas de sus dedos debajo de la cerradura de la caja del dinero, que no había conseguido abrir; se lavó las manos en una de las jofainas de plata del gabinete tocador; pero á pesar de esta ablución, algunas gotas de sangre derramadas sobre la cerradura de la puerta de salida á la escalera principal, indicaban que el criminal llevaba herida la mano.

Cerca de los cadáveres se encontraron dos puños postizos con la marca de un camiserero de Nancy, y un cinturón de cuero en cuya cara interior se lee el nombre de «Gaston Geissler», escrito con tinta negra. En la mesa de noche hallóse también una carta dirigida á Mad. de Montille y firmada «Gaston». Estos objetos indican evidentemente que el malhechor ha intentado por medio de una astucia azar grosera desorientar las pesquisas de la justicia.

Después de haber esperado en vano á su amante durante toda la noche del 16, en que se cometió el crimen, Mad. Sabatier salió en la mañana siguiente para su tienda. Pranzini que llevaba consigo un pequeño paquete, no regresó á la calle de los Mártires hasta el medio día.

Al leer por la noche en un periódico el relato del crimen de la calle de Montaigne, Pranzini se sintió poseído de una emoción extraordinaria. Interrogado por su amigo sobre el empleo del tiempo que había estado fuera de casa, confesó que había pasado la noche en la de María Regnault, y añadió que había presenciado el asesinato oculto en una alacena donde aquella le había obligado á entrar. Mad. Sabatier no dió ningún crédito ni importancia á este relato, que consideró fantástico desde luego.

Fuga de Pranzini.

Sin embargo, desde el día siguiente Pranzini se mostró cada vez más inquieto y preocupado. Hablaba sin cesar del crimen, refiriendo que había visto en la Morgue los cadáveres—siendo así que jamás han estado expuestos allí—pretendiendo que conocía mucho á María Regnault y que la adoraba, y recordando con ansiedad que había dejado en casa de la víctima tarjetas de visita con su nombre y sus señas, boulevard Malesherbes; se hizo cambiar el corte de la barba; compró un sombrero hongo en reemplazo del de copa alta, el cual arrojó á una calle solitaria, y, en fin, dominado por el temor de ser preso, manifestó á Mad. Sabatier que iba á ausentarse de París.

El sábado, 10 de marzo, en tanto que ésta llevaba á la estación de Lyon la maleta de su amante, deteníase Pranzini en la Administración de correos de la plaza del Teatro Francés para expedir un paquetito «recomendado», dirigido al «Dr. Pranzini, Hotel de Noailles, en Marsella», por el doctor Forster, Gran Hotel. Pranzini se reunió en seguida con Mad. Sabatier y recibió de ella una suma de 70 francos que la misma se había procurado empeñando en el Monte de Piedad una de sus alhajas. Pranzini tomó el tren rápido, llegó á Marsella á media noche y se inscribió en el Hotel de Noailles con el nombre de E. Pranzini, doctor suco. Volvió á salir inme-

diatamente y pasó la noche con una joven á la cual arrebató una pieza de veinte francos que le había dado, amenazándola con un revólver.

Por la tarde acecha en su hotel la llegada del cartero, que le entrega el paquete recomendado, puesto por él la víspera en la administración de la plaza del Teatro Francés; luego sube á su cuarto, y vuelve á salir en seguida con algunos objetos envueltos en un periódico. Toma un coche; se hace conducir á Longchamps, visita el palacio y cuando regresa, su cochero nota que se ha desembarazado del paquete. Entonces fué cuando Pranzini mandó que le condujera á la casa de las «jóvenes» Favre y Doury.

Las alhajas robadas.

Las que Pranzini entregó á aquellas mujeres procedían ciertamente del robo de la calle de Montaigne, porque un relojero que había compuesto el reloj había tomado nota de su número y marca de fábrica.

Durante su visita al palacio de Longchamps Pranzini había entrado en los excusados. Se ocurrió la idea de hacer registros en ellos y se descubrieron alhajas, enteras ó rotas, que habían pertenecido á Mad. Regnault. Practicadas las mismas pesquisas en los inodoros de la casa de Mad. Sabatier, encontráronse igualmente trozos de joyas de oro de la misma procedencia.

Las señales del crimen.

En fin, en el momento de ser detenido por la policía, Pranzini llevaba en las manos, por la parte superior de los dedos, dos heridas en vías de cicatrización, que parecían provenir bien de cortadas, bien de una presión de uñas hecha por una mano crispada. En su maleta se encontró un pantalón con una mancha de sangre, Pranzini hasta ahora se ha encerrado constantemente en un sistema de negaciones absolutas.

Audiencia del 9 de junio de 1887.

La Sala de Audiencia

Desde las ocho de la mañana formaban ya cola las señoras en la galería del tribunal de casación. A las nueve y minutos se permitió la entrada á una parte del público. Las señoras están en mayoría, ocupando parte de los sillones del estrado. Desde las diez los abogados jóvenes se aglomeran en el pretorio y en el pasillo que conduce á la Sala. Sin embargo, no hay la confusión que era de temer. Todos los sitios reservados se ocupan pocos instantes después de abrirse las puertas, y algunos centenares de curiosos, provistos de la correspondiente tarjeta, á quienes ha sido imposible colocarse, aguardan pacientemente, bajo la vigilancia de los guardias, al mandato del comandante Lunel, á que el calor sofocante que empieza á reinar en la Sala determine la deserción de los espectadores menos avezados á estas apreturas. A las once y cuarto, el tribunal, presidido por el conserje Ontroy de Bréville, toma asiento por algunos minutos, y dicho señor pronuncia un discurso recomendando á la concurrencia una actitud «decente» y manifestando que está decidido á reprimir con severidad todo acto que tienda á alterar el carácter solemne de los debates. «Por lo demás, añade, las personas á quienes haya movido á venir aquí la curiosidad del escándalo verán defraudadas sus esperanzas. Estamos aquí tres, por lo menos, que no los deseamos de ninguna clase.»

El acusado.

Después del sorteo del jurado, es introducido Pranzini en medio de un vivo movimiento de curiosidad. Es evidentemente una hermosa figura: bien formado; estatura más que mediana; rostro pálido, de tez mate, adornado con una barba color castaña, lo mismo que el bigote, y el cabello bastante corto, correctamente peinado á la Capoul. Su aspecto es el de un «boulevardier» aficionado al lujo. Viste chaquet negro y chaleco blanco. La mirada es poco franca y revela el hábito del disimulo. Emoción, ninguna se traslucía en el acusado.

El aspecto de las piezas de convicción no tiene nada de lúgubre: un cesto de mimbre que contiene cierto número de objetos sellados, la maleta de viaje de Pranzini, un paletó y un pantalón es todo lo que se ofrece á la vista del auditorio. El abogado general Mr. Reynaud, que desempeña las funciones del ministerio público, pide que se agreguen al tribunal dos jurados suplementarios.

El abogado Demange ocupa la tribuna de la defensa; sesenta son los testigos de cargo citados y uno solamete de descargo.

EL HOMBRE QUE PERDIÓ SU SOMBRA. 5

sonas. Conocí inmediatamente á mi hombre por su aire presuntuoso y por su corpulencia. Me recibió muy bien; como el rico recibe al pobre, y hasta hizo un movimiento hacia mí, pero sin volver la espalda á la reunión. En seguida cogió la carta que yo le presentaba.

—¡Toma, de mi padre! Mucho tiempo hace que no tengo noticias de él. ¿Está bueno?... Allí,—continuó, dirigiéndose á la compañía, sin esperar mi respuesta é indicando con mi carta una colina que se elevaba á alguna distancia,—allí haré construir una nueva casa; y rompió el sello, pero continuando la conversación, que versaba sobre las riquezas.

—El que no posee un millón, dijo, no es, y perdonadme la expresión, más que un por-diosero.

—¡Es verdad!—exclamé yo con el acento de la mayor convicción.

Esta adhesión pareció complacerle; y dirigiéndome una sonrisa, me dijo.

—Permaneced aquí, amigo mío; más tarde acaso tenga tiempo de deciros lo que pien-

4 FOLLETIN DE EL ATLÁNTICO.

—Fuera de la puerta del Norte,—me dijeron,—á la derecha, la primera casa de campo; una gran casa nueva, toda de mármol rojo y blanco, adornada con numerosas columnas.

—Bueno, respondí.

La hora no era muy avanzada. Abrí inmediatamente mi maleta; saqué mi paletot nuevo, y me vestí con mis mejores ropas. Me proveí de mi carta de recomendación y me puse en camino para ir á casa del hombre que debía secundar mis humildes deseos.

Después de haber subido la larga calle del Norte y llegado á la barrera, vi en seguida brillar la columnata á través de la verdura.

—¡Aquí es!—me dije. Quité el polvo á mis zapatos, con el pañuelo; arreglé mi corbata, tiré del cordón de la campanilla, á la buena ventura.—Abrióse la puerta, y aunque tuve que sufrir un interrogatorio en el corredor, por fin el portero me hizo anunciar, y tuve el honor de ser llamado al parque, en donde se hallaba John en compañía con varias per-

PEDRO SCHLEMIHL

EL HOMBRE QUE PERDIÓ SU SOMBRA,

POR

A. de Chamisso.

TRADUCCION DE V.

(EXPRESAMENTE PARA «EL ATLÁNTICO».)



SANTANDER.

Imp. y lit. de «EL ATLÁNTICO».

1887.

Los testigos.

Mme. Sabatier excita naturalmente en primer término la atención de la concurrencia. Es una mujer de alta estatura, vestida de negro y oír, penetrada de su importancia, al oír los murmullos que su presencia provoca, anda y se mueve con gran solemnidad. Su cabello es gris, ovalado el rostro, la nariz borbónica.

Al ser llamadas las dos jóvenes de Marsella, una parte del público se levanta bruscamente para tributarles una ovación

Incidente.

A medio día, después de la lectura del auto y del acta de acusación, el señor presidente, retirados ya los testigos, dá orden de dejar entrar á un grupo de personas provistas de tarjetas; pero mal tomadas las disposiciones, se produce un desorden infernal y todo el público se pone en pié. Oleadas de gente penetran por la puerta del fondo, practicada en la valla que separa el recinto reservado del destinado al público. Todo es confusión, empujones y gritos, hasta el punto de que hay que suspender momentáneamente la audiencia para permitir esta invasión parcial, según la frase del presidente:

Interrogatorio del acusado.

El Presidente.—El domingo, 20 de marzo, fuisteis detenido en el Gran Teatro de Marsella. Se os condujo ante el comisario de policía, y os fueron presentadas alhajas que habías regalado por la noche á unas mujeres públicas. Declarásteis que no reconocíais esas alhajas.

Pranzini.—Sí, señor.

Presidente.—Esta respuesta, «no solamente para un magistrado, sino para cualquier hombre inteligente», era una confesión implícita del crimen. Por la noche, habiéndose dado por circular telegráfica las señas de las alhajas sustraídas de casa de María Regnault, y coincidiendo aquellas con algunas de las que ya tenía en su poder el comisario de policía, adquirió el convencimiento de que tenía que habérselas no solamente con un ladrón, sino con un asesino. Entre el 17 y el 20 se producen por vuestra parte una serie de actos extraordinarios. Es el atollamiento que sigue siempre á los grandes crímenes.

El señor Presidente, Onfroy de Bréville, pasa en seguida á examinar los antecedentes conocidos de Pranzini para establecer «el génesis del crimen». Hace constar por extenso, en un lenguaje más propio de una conferencia que de un interrogatorio, que Pranzini, por donde quiera que ha pasado, ha dejado en pos de sí el recuerdo de un calavera, de un zorro astuto en el disimulo, pronto en apelar á la mentira, procurándose por la explotación cínica de la mujer los recursos que necesitara.—«Habéis pedido en fin,—exclama—á la muerte de una de ellas lo que tan á menudo reclamásteis de la vida de las demás».

El Presidente, en apoyo de su tema, lee una carta muy extensa dirigida al juez de instrucción por el doctor Laborde, médico de un vapor, que ha conocido á Pranzini y que, después de referir varios incidentes característicos de la vida de este, manifiesta la convicción de que el acusado es el único autor del crimen, pero que es inútil aguardar de él que confiese. Pranzini no hablará sino bajo la influencia del miedo, convencido como está de que sólo su aplomo podrá salvarle.

El señor Demange. Habéis oído las apreciaciones formuladas acerca de vuestra persona por el doctor Laborde. ¿Qué tenéis que decir?

Pranzini (sonriendo, y en voz baja): No he visto al doctor Laborde desde...

Presidente (interrumpiéndole): Alzad la voz. Ya sabéis hablar alto, á veces.

Pranzini (prosiguiendo): No he visto al doctor Laborde desde hace doce años. Me había mostrado cierta amistad, y lo que ahora dice de mí, no deja de sorprenderme.

El señor Demange: ¿Habéis leído toda la carta? ¿señor Presidente?

Presidente: No!

El Presidente reanuda en seguida la historia de las peregrinaciones de Pranzini é insiste en el punto de que este fué condenado en Marsella á quince meses de prisión

por haber sustraído un «cheque» á un compañero de viaje y cobrado el importe.

Pranzini: Yo no estaba en Marsella en esa época.

Presidente: Estábais, y tanto que el 20 de marzo declarásteis en falso que os apeásteis en el Hotel de las Cuatro Naciones. Luego eso era un recuerdo, porque en la época del robo del «cheque», os apeásteis realmente en ese Hotel. Hay además un detalle que os halagará de seguro: en las señas vuestras dadas por la policía se os indicaba por un guapo joven, (tres joli garçon).

Pranzini: ¡Eso es un absurdo!

Presidente: Lo confesásteis anegado en llanto, é invocando el nombre de vuestra madre. Acabásteis por conmovir el corazón de Cipriani, quien os perdonó, á condición de que le devolvierais el dinero.

Pranzini: Habré podido llorar, pero no con motivo de una confesión, puesto que no era culpable. La declaración de Geissler no se refiere á mí. Ese es un misterio entre él y otras personas.

Presidente: Igualmente fuisteis despedido de la Compañía Pullman, en Brindis, y fué por robo!

Pranzini: Presenté la dimisión, sencillamente.

Presidente: Pero si hay mil documentos que prueban lo contrario. Fuisteis despedido por robo, lo repito. Vuestro sueldo mensual era de 250 francos; pero vuestros gastos excedían con mucho de esa suma. Se notaban asimismo las alhajas de que ibais cargado; y por una singular coincidencia, cuando se echaba de ver un robo, era cuando vuestra situación pecuniaria parecía especialmente brillante. Verdad es que se os representa á caza de mujeres de edad y ricas, pero fuisteis cogido en flagrante delito de robo, y por consiguiente, toda negativa es imposible.

Pranzini: Me parece absurdo (esta palabra acude á menudo á los labios del acusado) suponer que yo haya podido robar á la Compañía Pullman, cuando esta Compañía no me despidió. Hay un documento que lo confirma. Fué calumniado; eso es todo.

Presidente: También se hacía referencia, en los informes de la policía de Bolonia, á una señora vieja «la dama de las alhajas», de la cual érais amante interesado.

Pranzini: ¡Ah! sí; madame...

Presidente: ¡Oh! no pronunciéis nombres.

Pranzini: No pronuncié nombres. Digo sencillamente madame...

Ya se lo que debo hacer. Pues bien; se ha dicho que tenía de cuarenta y cinco á cuarenta y ocho años. Su fotografía está entre los documentos; mostradla á los jurados, señor presidente, y ellos verán si tiene esa edad.

Presidente: ¡Oh! no es este el momento de romper sellos. Supongamos que es joven, si lo deseáis, y que os consagrábais á ella por amor.

Pranzini: Sí, ciertamente, por amor. (Hilaridad). Y si insistis en que se ponga su fotografía á la vista de los jurados, es para probar hasta qué punto son dignas de crédito las declaraciones de la policía de Bolonia.

El presidente interroga al acusado acerca de su permanencia en Mónaco, su regreso á Alejandría después de la campaña del Sudán, sus pérdidas en las especulaciones, su conducta poco delicada con Mr. Chavain, de quien fué compañero de juego y á cuyo hijo pervirtió llevándole á los garitos; sobre sus relaciones con el pintor Zwoboda, y en fin, sobre su llegada á París con este artista.

El señor Demange: Teniais 30 francos cuando os apeásteis en París y Mr. Zwoboda tuvo que subvenir á vuestras necesidades. Vuestros apuros legaban al último límite. Mr. Zwoboda se cansó de sosteneros á su costa y tuvisteis que buscar un empleo. Os presentásteis con nombre supuesto en varias casas.

Pranzini: ¡Jamás! ¡jamás! ¿Por qué había de tomar un nombre supuesto?

Presidente: Pues sencillamente, para gozar de más crédito é inspirar mayor confianza. En todo caso, tenemos sobre este particular testimonios precisos.

Pranzini: Son falsos.

Presidente: ¡Eso es testigos también se habían de haber entendido para perderos! En fin, Mr. Marchetti, á quien conocisteis en Egipto, os pinta como un jugador, y hasta vos habéis confesado que este era un vicio del que no podíais corregiros. Volvió á hallar-

ros en París el año pasado en bien menguado pelaje. Teniais facha de pobre.

Pranzini: Me sorprende que, teniendo facha de pobre, viniera Mr. Marchetti hacia mí. La verdad es que yo he sido siempre, señor presidente, tal como ahora me veis, y las declaraciones de Mr. Marchetti me causan sorpresa.

Presidente: Os encontró algunos meses después; esta vez vestíais á la última moda.—«Dejadme—le digisteis—soy el amante de una dama de la alta sociedad á la cual he dado una cita, y veo que llego. Esa mujer era Mad. Sabatier».

Pranzini: Ya no me acuerdo quién sería aquella mujer; pero seguramente no era Mad. Sabatier. A esta la veía en su casa ó en su taller, y yo no tenía ninguna necesidad de pedirle ni de darle citas. Eso prueba que fé merecen las declaraciones de Mr. Marchetti.

Presidente: Esta mujer, que hubiera podido ser madre vuestra, os amaba como se puede amar cuando se siente un amor que se conoce que ha de ser el último, y vos vivíais á sus expensas, lo cual es vergonzoso.

Pranzini: ¡Vergonzoso!

Presidente: ¿Cómo! ¿No os parece vergonzoso recibir dinero de una mujer en tales condiciones?

Pranzini: ¡Pero si solo garantizaba mis firmas!

Presidente: A principios de 1887 os encontrábais en miseria tal que escribísteis una carta angustiosa á vuestra madre, carta de la que he de hacer resaltar este pasaje: «Mi amiguita hace sacrificios para que me reciban en los teatros de París. Espero poder hacerle olvidar algún día los pesares que te he causado. Si mi pobre amiguita hace sacrificios por mí, podré enviarte los cien francos que necesitas.» Tomábais prestado a derecha é izquierda; aquí 5 francos; allí 10. Tuvísteis que empuñar por 10 francos alhajas de Mad. Sabatier.

Pranzini: Yo tenía economías; pero no quería desmoronarlos. (Hilaridad general). Desde que fui preso, todos los periódicos, para hacerse interesantes, inventaban historias á costa mía.

Presidente: No teniais ya ropa blanca. Era la miseria en mangas de camisa. No teniais ni media docena de pañuelos. Así lo ha declarado Mme. Sabatier. ¿Vais á acusarla de mentirosa, á ella que, porque os adoraba, ha estado á punto de comprometerse para salvaros? ¿Cómo trabásteis conocimiento con María Regnault?

Pranzini: Voy á deciroslo. Me encontraba en el Club de los Mirlitones en una exposición de cuadros. Estaba sentado con un amigo, Alfredo. María vino á sentarse á nuestro lado con otras personas, y me presentaron á ella.

Presidente: ¿Bajo vuestro nombre?

Pranzini: Bajo mi nombre, Enrique Pranzini; pero á ella no la conocí yo sino bajo el de Mme. de Montille. Hablamos de bellas artes y cuadros. Unos días después la encontré en el boulevard; me reconoció, y acercándose á mí, me invitó á ir á verla.

Presidente: ¿Fué ella quien os invitó?

Pranzini: Sí, señor.

Presidente: ¿Sabías que era rica, que poseía multitud de alhajas, que era de costumbres livianas?

Pranzini: Yo la consideraba casada; creía que era una mujer del gran mundo, cuyo marido estaba ausente. Así me lo había dicho ella. Le hice tres ó cuatro visitas de cumplido, y jamás tuve otras relaciones con ella.

Presidente: Se encontraron en su casa dos tarjetas con vuestro nombre. Aquellos días, no fuisteis recibido.

Pranzini: Pues si lo fué. Por lo demás solo puedo indicar un detalle de mis visitas: yo sé que toqué un día la marcha de *Excelsior*.

Presidente: ¿Así, pues, declararéis no haber sido su amante?

Pranzini: Formalmente.

Presidente: En ese caso ¿Porqué, ibais á su casa?

Pranzini: Esperaba obotener más adelante sus favores.

Presidente: El abogado general os dirá que asegurar tan solo reconocer el terreno para asegurar la ejecución del crimen que meditábais, y que cometisteis en la noche del 16 al 17 de Marzo.

El presidente hace á los jurados la biografía de María Regnault. Insiste en el particular de que el casamiento de Mad. X... la desesperó pues era el único de sus tres

amantes á quien tuviera afecto. Da á este propósito lectura de notas íntimas que María había estampado en una cartera hallada en su secreter después del asesinato. En ellas se lee en sustancia:

«Mr. X... salió esta mañana á las nueve. He sufrido una crisis de llanto que ha durado hora y media. ¿Cómo he podido soportar esta prueba cruel? Mi hermana murió el 5 de febrero de 1886. X... se casa el 9 de febrero de 1887. ¿Por qué no me habré muerto! ¡Qué situación cuando le imagine en brazos de otra, y yo esté sola!

El presidente: Esta desdichada trataba de olvidar, de aturdirse. De ahí sus relaciones con Pranzini.

Se suspende la audiencia á las dos.

Un cuarto de hora después, continúa el interrogatorio.

Presidente: A principios de Marzo os sorprendo en flagrante delito de preparación del crimen. El día 4 os presentásteis en una cuchillería de la calle de los Petits-Carreaux.

Pranzini: Dejé mi cortaplumas para arreglarle y compré un cuchillito.

Presidente: ¿Era de cierre?

Pranzini: No, señor.

Presidente: Vamos, decid la verdad.—Era un cuchillo de carniceiro, y le volvísteis porque no se acomodaba bien el puño á la mano.

Pranzini: Es el cuchillo que se encontró en mi maleta.

Presidente: Pero era un cuchillo de carniceiro. Mme. Sabatier le ha visto y acerca de ello ha declarado explícitamente el cuchillero.

Pranzini: Después de la señora Sabatier.

Presidente: No, antes. En fin, ¿cómo era?

Pranzini: Era un cuchillo para sustituir á mi cortaplumas.

Presidente: Siempre repetís lo mismo y eludís la pregunta precisa que os hago.

Pranzini: Era un cuchillo de matar cerdos.

Presidente: ¿De salchichero ó de carniceiro? Los señores jurados lo apreciarán.

Pranzini: Pero Mme. Sabatier le ha visto en mi maleta!

Presidente: Cuidado, Pranzini, que mudáis de sistema. Durante la instrucción habéis sostenido que el cuchillo que la señora Sabatier había visto era uno bastante pequeño, con mango labrado. En fin, ¿es cierto que pedisteis un cuchillo que llenase ciertas condiciones, y que sirviera para cortar madera?

Pranzini.—El testigo es quien lo ha dicho.

Presidente.—Añadisteis que era para componer sillan, y no había sillan que componer en casa de la señora Sabatier.

Pranzini.—Había dos.

Presidente.—Fuisteis donde otro cuchillero y allí dijisteis lo mismo. Pues bien: el cuchillo con que se ha cometido el crimen, según la opinión de los peritos médicos, y el que tomásteis en casa del segundo cuchillero, son uno mismo.

Durante toda esta parte del interrogatorio, Pranzini elude el responder con precisión, y su perplejidad es visible.

Presidente: Fuisteis donde un peluquero á probar barbas postizas y os volvísteis, sin comprar ninguna, en cuanto notásteis que érais conocido por uno de los oficiales á quien tuvisteis ocasión de ver en un restaurant.

Pranzini: Todo lo contrario; fuí á casa de ese peluquero porque sabía que allí me conocían; y si nada tomé, fué porque las barbas postizas no me servían.

Presidente: ¿Qué queríais hacer con ellas?

Pranzini: Ir al baile de la Opera.

Presidente: La víspera del crimen previnisteis á la Mme. Sabatier que no pasaríais con ella la noche.

Pranzini responde que tenía que ir al Teatro-Francés en compañía de Mme. Sabatier con billetes de favor; y como no se los habían remitido, dedujo que quedaba libre aquella noche. Sostiene que comió en el «Bouillon Duval» y que fué al boulevard Mallesherbes, á casa de una vendedora de cuadros, donde permaneció en conversación hasta que apagaron el gas, á eso de las diez y media ú once.

Presidente.—No tal, salisteis á las nueve y media; ¿y luego?

Pranzini.—A las diez y media.—A las once fuí á hacer una visita.

Presidente.—¿A quién?

Pranzini.—¿No puedo decirlo.

Presidente.—¿Es acaso un secreto profesional? Os turbáis, Pranzini; ¡se inmuta vuestra fisonomía!

Pranzini.—Nada me arguye la conciencia. (Movimiento de sensación en el público).

Después de demostrar que el robo había sido el móvil del crimen, puesto que el malhechor se había apoderado de varias alhajas, especialmente de una sortija con un grueso diamante, unos pendientes con solitarios, un reloj de forma de corazón etcétera etcétera, el Presidente dice que la semejanza de las heridas indicaba que un solo matador había herido á las tres víctimas.

—El peritaje médico-legal establece, en efecto, que todas estas lesiones han debido ser producidas por una misma mano.

Hablando de una carta que en cierta ocasión le escribió una joven norte-americana, el presidente se manifiesta sorprendido de que Pranzini contestase que estaba en Nancy, cuando no se había movido de París.

Presidente: Queríais hacer creer en vuestra ausencia de París. Esa idea os perseguía, conociendo perfectamente que la coartada, si lográbais probarla, os había de ser quizá provechosa algún día. Pues bien, no será así. Todo el mundo sabe que os hallábais en París el día del crimen.

No habéis podido explicar aún en qué invertisteis el tiempo aquella noche. Se os ha encontrado en Marsella en posesión de alhajas robadas á una de las víctimas. No explicáis tampoco el origen de vuestras heridas. En una palabra, no os justificáis, y sin embargo, los cargos que sobre vos pesan son terribles. ¿Creéis que vais á mover á piedad á los jurados con esa actitud hipócrita, que aquí guardáis? Por última vez ¿quereis decir en casa de quién pasasteis la noche del crimen?

Pranzini: Os digo, señor presidente, que eso me es absolutamente imposible. (Sensación en el público).

La vista se suspende á las tres y cincuenta de la tarde.

El fin del interrogatorio se concreta al descubrimiento de alhajas en Marsella. El Presidente muestra el facsimile de las que el acusado regaló en aquella ciudad.

Presidente: Ahora, Pranzini, voy á dejaros reflexionar hasta el lunes. Ya nos diréis el resultado de vuestras reflexiones. Pero, me ocurre una idea. Pretendéis alegar una coartada, aunque por delicadeza no podéis decir en casa de quien pasásteis la noche. Pues bien; que por delicadeza se presente esa persona. Deseamos verla el lunes.

Se levanta la sesión. Ayer habrá continuado la vista.

AYUNTAMIENTO.

Zaragozanos de autenticidad diversa venían anunciando para la sesión de ayer todo género de tempestades, con lo que antes de lanzarse á la casa del consejo, algunos se encomendaron á Santa Bárbara bendita. Pero al entrar en el salón, se vió que los conejales no llevaban paraguas, ni siquiera paraguandientes. Parecía que iba á celebrarse, no una sesión de las de ahora, sino las bodas de oro de algún concejal de turno.

Aprobada el acta de la anterior, el señor Huidobro pidió la palabra para después del despacho ordinario. Si tan largo lo fía siempre el señor Huidobro, será que lo tiene por vocación.

Uno tras otro, fueron pasando á las comisiones varios asuntos.

Una comunicación del señor Gobernador civil transcribiendo otra del Director general de Beneficencia, en la que se dispone que el expediente para la construcción de un cementerio en el lugar de Cueto, se amplíe con el informe de dos médicos y el cura párroco; que se dé mayor extensión del lugar para los enterramientos, de modo que se cumplan las condiciones de la real orden de 17 de febrero de 1886, á fin de evitar la remoción inoportuna de los cadáveres; que se destine un local adecuado para almacén de efectos; que se coloque una cruz á la entrada del ce-

so de esto,—me dijo golpeando con el dedo sobre mi carta, que guardó luego en el bolsillo; y volviéndose hacia la compañía, ofreció el brazo á una señora joven. Los demás caballeros se acercaron á otras señoras, y agrupados todos se encaminaron hacia la colina, toda cubierta de rosales floridos.

Yo me deslicé detrás de los demás, sin ir á cargo de ninguna persona, pues nadie se ocupaba ya de mí. La sociedad estaba muy alegre y se chanceaban y burlaban, ya hablando de una manera grave de las cosas más fútiles, ó bien, y esto era lo más frecuente, tratando con suma ligereza de cosas graves, y maldiciendo, con la mayor indiferencia, de los ausentes. Yo estaba poco acostumbrado á estos juegos del ingenio, completamente extraño á todos los de la partida, y bastante preocupado, además, para entretenerme en descifrar enigmas.—Habíamos llegado en tanto al bosquecillo de rosales. La bella Fanny, que parecía ser la estrella de aquella reunión, se empeñó en coger por su propia

EL HOMBRE QUE PERDIÓ SU SOMBRA.

(HISTORIA MARAVILLOSA DE PEDRO SCHLEMIHL.)

I.

Después de una travesía feliz, que fué muy penosa para mí, llegamos al fin al puerto. Tan pronto como toqué en la playa en mi bote, yo mismo me encargué de mi reducido equipaje, y codeando por entre la muchedumbre entré en la casita más próxima, que era muy modesta, y en la que había visto colgada una muestra. Pedí una habitación. El criado me midió con la vista, y luego me condujo al interior. Hice que me trajeran agua fresca, y me informé del sitio en donde podría encontrar á M. Thomas John.

mentario, y después de hecho esto, se remita de nuevo el expediente á la aprobación superior.

Otra comunicación del médico señor Riva Herrán, poniendo en conocimiento de la corporación el establecimiento del instituto de vacunación, á fin de que le utilice en favor de los pobres y de los asilados en las casas de beneficencia.

Otra de don Francisco López manifestando que, como representante del contratista del teatro, se halla dispuesto al pago de las 4.128 pesetas que importa el primer plazo del arrendamiento; pero pidiendo que se le indemnice de los perjuicios causados por no haberse terminado las obras para el día prefijado, y empiece á contarse el tiempo de arriendo desde que se le haga entrega del edificio.—El señor Alcalde manifiesta que esto sucederá dentro de dos días.

—A indicación del Sr. Trueba, que dá sobre el asunto explicaciones, pasa á la Alcaldía una instancia de D. Andrés Paz, patrono de la obra pía fundada en Medina de Pomar por D. Agustín Villota, en censo contra los propios de este Ayuntamiento, reclamando el pago de 7.500 pesetas por réditos y 4.000 que, por atrasos, se acordó incluir en presupuesto en 28 de abril del año último.

—Se concede á los concejales señores Hernández y Galán Garrido licencia para ausentarse de la población por un mes ó mes y medio.

—Se acordó hacer, como en años anteriores, la designación por sorteo y la distribución por calles para el nombramiento de 33 asociados que con el Ayuntamiento formen la Junta municipal.

Pasa á la alcaldía una solicitud de don Isidoro García pidiendo que se le incluya en el padrón de vecinos.—En el pecado llevará la penitencia.

A la comisión de gobierno interior pasa una instancia de doña Casilda Ruiz, viuda de uno que fué oficial de la clase de barrenderos, solicitando una pensión de dos reales para atender á la subsistencia de sus hijos.

Entra en el salón el señor Bolado, lo cual es un detalle.

Se aprueban las actas de elección de las juntas administrativas de los pueblos anejos, á excepción de la de Cueto, que dá lugar á controversia y pasa á la comisión de gobierno interior.

Se dá cuenta del dictamen de la comisión manifestando que adelantan los preparativos para las ferias; pero costando los nuevos aparatos de iluminación 11.000 pesetas, y no habiendo tiempo para proceder á la subasta, propone que por este año se arrienden por 250 pesetas á los señores hijos de Corcho, que los tienen construidos, procediéndose el día 23 del corriente á la subasta, mediante la condición de pago en siete anualidades, con rebaja de la cantidad importe del arriendo si el remate llegara á adjudicarse á aquellos industriales. Propone también la comisión que se destinen 1.000 pesetas á premios para los niños de las escuelas públicas y 900 para iluminaciones y otras cosas en el Sardinero.

El Sr. Bolado pide que quede el asunto sobre la mesa, dado que no se entera á la primera lectura.

El Sr. Escalera observa que consta el dictamen de dos extremos, y que uno de ellos, el del alquiler de los aparatos de iluminación, no puede ser más urgente.

El Sr. Bolado no lo cree así, porque no son indispensables los arcos y los candelabros de que se trata; pero en fin, que quede sobre la mesa la parte referente á la subasta.

El Sr. Herrero pide la palabra sobre la totalidad, sobre la urgencia y sobre el expediente; pero el señor Presidente supone que quedando parte del asunto sobre la mesa, no puede sobre ello discutirse. Continúa aquel señor y dice que sucederá que ese industrial que ahora se lleva las 250 pesetas, tendrá esa ventaja sobre los demás industriales en la subasta, lo cual es un privilegio que el señor Herrero tiene que combatir.

El señor López Mazón repone que para privilegios los que han tenido cuatro industriales con el Ayuntamiento próximo pasaron

de; y que los carteles de las ferias se sacaron á subasta.

Varios concejales piden las palabras respectivas.

El señor Bolívar rectifica un error en que parece haber incurrido el señor Herrero, porque el privilegio y la ventaja de los señores Hijos de Corcho se reduce á rebajarles la cantidad que ahora perciban, cuando les fuese adjudicada la subasta, si el caso llega.

El señor Bolado vuelve á hablar de los carteles de las ferias; pero el presidente le llama á la cuestión, y después al orden.

El señor Herrero ruega al señor López Mazón que diga cuáles fueron los cuatro concejales—industriales privilegiados; pero resulta que no ha entendido.

El señor Alcalde ruega nuevamente que los concejales se atengan al asunto del debate.

El señor Trueba pide que se retiren las indicaciones relativas á privilegios, ó que se acuse concretamente á la anterior corporación, que ella está dispuesta á dar cuenta de sus actos.

El señor Uzcudun pide la palabra.

El señor Alcalde vuelve á rogar que se prescinda de incidentes ajenos al expediente de que se trata, y pide para ello el concurso de todos.

El señor Collantes dice que no tiene afición á las iluminaciones; pero que la cuestión que se discute entraña una cuestión legal y hasta una verdadera infracción legal, y sería un crimen permanecer el silencio. Después pregunta si, al quedar el expediente sobre la mesa, la acción de los concejales alcanzará á toda la gestión anterior en la cuestión de ferias, y si se puede protectar ahora y para en lo sucesivo de la nulidad de todos los contratos celebrados con los señores Hijos de Corcho.

El señor Alcalde dice que, en la forma reglamentaria, puede el señor Collantes discutir eso y más; pero que ahora se discute el expediente sobre una subasta determinada y á ese expediente, á esa subasta y á sus condiciones debe referirse la discusión.

Por 17 votos contra 14 se aprueba la primera parte del dictamen, relativo al arriendo de los arcos y candelabros, y queda dentro el resto del tapón.

A instancia del señor Trueba, queda también sobre la mesa la distribución de fondos para el mes corriente, la cual importa 147.039'05 pesetas, por todos conceptos.

Se aprueba el peso medio de cuatro kilogramos fijado para cada cordero, de acuerdo con los abastecedores, para el pago de arbitrio de tres céntimos en kilo con destino á las obras del nuevo matadero.

Se acuerda la construcción de una caseta provisional para el filatelo de consumos frente al muelle de hierro establecido por la empresa de vapores La Corconera, hacia la casa llamada de Abascal.

Quedan sobre la mesa varios expedientes relativos á subastas para la adquisición de impresos y objetos de escritorio, y concesión de un socorro de 1.753 pesetas.

El Sr. Trueba advierte que no debe extrañarse que se haga dejar sobre la mesa tantos expedientes, porque como la minoría tiene tan poca representación en las comisiones...

Se autoriza á D. Antonio S. Gómez para ejecutar ciertas obras; á D. Cándido Lería se le deniega el pago de unos árboles frente á una finca de su propiedad en el pascu del Alta; y se acuerda obligar al dueño de la casa núm. 5 de la calle del Rincón á reparar la medianería del edificio, que está poco segura.

Se dá cuenta de que la comisión de policía propone que se lleve á cabo la acordada reforma de la plazuela de Cañadío, aunque los propietarios no han llegado á cubrir el 50 por 100 de su importe, según habían ofrecido, y si solo el 45 por 100 importante 3.500 pesetas; y que al efecto, se anuncie la subasta sin perjuicio de invitar á uno de aquellos propietarios á que done las 500 pesetas por que se suscribió á dicha reforma.

El Sr. Trueba se extraña de que haya vuelto á la corporación un asunto ya resuelto por ella.

El Sr. Bolívar replica que la comisión no podía disponer de la ejecución de las obras sin nuevo acuerdo del Ayuntamiento, dado que

faltaban 500 de las 4.000 pesetas con que se había contado.

El Sr. Trueba dice que no se ejecuten las obras si no dan los propietarios la cantidad ofrecida. Otras obras hay de más importancia.

El Sr. Bolívar repone que precisamente es ese el criterio de la comisión, la cual hubiera suprimido muchas de las que emprendió el anterior Ayuntamiento por administración, si no estuvieran ya comenzadas; porque se gasta en ellas 1.000 pesetas al mes; y añade que acepta la suspensión de aquella obra y de todas las que no sean de gran necesidad, que son varias.

El Sr. Uzcudun observa que el señor Trueba dice por un lado que se suspenda la obra, y por otro que no había necesidad de que interviniera la comisión estando facultada la Alcaldía para llevarla á cabo.

El Sr. Quirós que si se acordó ejecutar la obra mediante 4.000 pesetas que habían de dar los propietarios, mientras no las den, no puede ejecutarse la obra sin faltar al acuerdo ó modificarle: que es, añade, lo que en el dictamen se hace de una manera *subrepticia*.

El señor Bolívar:—Suplico al señor Quirós que explique esas palabras.

El señor Alcalde: El señor Quirós no ha tenido ánimo de ofender á nadie.

El Sr. Quirós:—Verdad que no; cuando quiero hacerlo, lo hago fuera de este sitio.

El señor Uzcudun:—Verdad es!

El señor Alcalde toca la campanilla, creyendo que esta última afirmación ha partido del público; y después recomienda á los concejales que no usen de la palabra sin pidiéndola y con el orden debido.

Vuelve á hablar el señor Quirós; pide la palabra el señor Bolívar; hablan tres; luego más, y el señor Alcalde se desespera.

Y dice:

—No se quien habla, ni quien pide la palabra, y me atrevo á indicar que la presidencia merece respeto de todos los concejales, y que para aquel que falte á este deber, traeré dos guardias municipales.

El señor Trueba:—Que se retiren esas palabras!

El señor Alcalde.—No, porque son justas; la presidencia debe hacerse respetar y debe mantener el orden.

El señor Trueba:—Puesto que esto pasa, y se considera necesaria la intervención de la guardia municipal, yo, con mi dignidad, me retiro de este Ayuntamiento bajo mi responsabilidad.

El señor Alcalde se lo prohíbe tres veces. Sale el señor Trueba hasta traspasar la puerta de la sala de comisiones: los concejales de la minoría se levantan también como dudosos entre el deseo de marchar y la gana de quedarse.

El señor Alcalde los resuelve por este último extremo gritando con firmeza:—¡A su sitio! á su puesto todo el mundo! Momentos de excitación, perturbación y vacilación.

La sala está entre dos luces, y aquello está que arde.

Habla con emoción, pero con energía, el señor Alcalde; el señor Trueba entra y habla también; habla el señor Quirós, y todo se arregla buenamente menos las aprensiones de este último que cree que se puede echar sobre sus hombros la responsabilidad del pequeño *quiritay* ocurrido, y que está expuesto á las iras y á las miradas de todos.

El señor Alcalde le tranquiliza.

Se discute otro rato, y se aprueba el dictamen en votación nominal, votando en contra el señor Presidente. Es otro detalle.

Queda sobre la mesa un dictamen proponiendo se conceda á don Domingo Mendicuti una parcela de terreno en la Albericia, y se aprueba otro dictamen proponiendo se conceda otra parcela, en Somo, á don Indalecio Bárcena.

Y lo que dirá don Domingo: ¡Vaya una igualdad ante las parcelas!

La comisión de Obras propone que en vista de la nulidad de las subastas para la ejecución de los pasos de nivel aduinados desde Becedo á Cuatro-Caminos, y de haberse ido viendo la necesidad de subir el presupuesto desde 7.500 hasta 15.000 pesetas,

se suspenda la obra proyectada, y que no es indispensable.

El señor Huidobro dice que las obras son de primera necesidad y forman parte del aduinado de toda la carretera.

El señor Peñalver repone que sí; pero que el señor Huidobro juzgó conveniente el proyecto de pasos de nivel en 7.000 pesetas y ahora se ve que cuesta 15.000; que el proyecto de aduinado de que se habla no está en ninguna parte, ni le hay ni le habrá por la presente; y que andamos mal de cuartos.

El señor Bolado repone que si no se ha agotado la consignado para obras, no es un inconveniente el que ésta cueste 9.000 pesetas ó 10.000, ó lo que sea.

El señor Bolívar pregunta cuánto durarán los aduquines.

Es una pregunta de contestación difícil, porque los hay muy duros.

Añade que la utilidad de los pasos á nivel no es tanta en un camino siempre cubierto de espesa capa de fango en el invierno. Lee prolifjos datos de los que se deduce que los débitos por obras no terminadas ni pagadas en el anterior ejercicio, ascienden á 40.000 pesetas, y que además hay con respecto á la consignación, un déficit de 25.000 pesetas, siendo necesaria gran prudencia á la comisión para arreglarse con este presupuesto.

El señor Bolado dice que el señor Bolívar será el primero que vaya por los aduquines; y que razones económicas aconsejan la construcción de los pasos á nivel, porque se gasta un sentido en reparar la carretera, que tiene polvo en verano y fango en invierno.

El señor Huidobro propone por enmienda verbal que no se construyan los pasos á nivel, pero que se destine el importe de esta obra á continuar las de aduinado desde Becedo.

La comisión no la acepta.

Se aprueba el dictamen por 17 votos contra 14.

—Se concede al contratista de aduinado de la carretera de Maliaño el plazo prorrogable de un mes para terminar las obras, pasado el cual se ejecutarán por administración.

—Se acuerda establecer columnas mingitorias en el Sardinero.

—Se autoriza á don Eusebio Barcegalupe para establecer un puesto de venta de carne en Peña-Castillo.

—Se acuerda comisionar al señor Hernández para hacerse cargo de la biblioteca concedida para la escuela de Peña-Castillo, y solicitar de la Dirección del ramo el inmediato envío de los libros.

—Queda formada la mesa para el nombramiento de un vocal de la junta de instrucción, con los nombres de los señores don Amós Escalante, don Celedonio Barrera y don Antonio Cabrero.

—En virtud de proposición del señor Pérez Martínez; se acuerda que la comisión de Obras reclame los títulos de propiedad de los dueños de baños establecidos en terrenos lindantes con el mar.

—El señor Alcalde manifiesta que, asociado con la comisión de Hacienda, ha resuelto el conflicto pendiente con los expendedores de aguardientes y alcoholes, los cuales se prestan á dar las declaraciones juradas de las existencias que poseen y á pagar los derechos en tres plazos de dos meses.

Se aprueba este concierto.

El señor Huidobro, que, como recordará el lector si tiene buena memoria, había pedido la palabra para después del despacho ordinario, repite su petición, formulada durante la alcaldía del señor Trueba, para que se abra expediente á fin de averiguar donde han ido dos mil ó tres mil farolillos que había en un edificio del Ayuntamiento y que en sus buenos tiempos sirvieron para iluminar los jardines de las ferias. Y á ver, que parezcan.

Además se ha cortado un árbol en un paseo, y si el Sr. Huidobro y todos los concejales se dan á cortar los árboles que los estorban, ¿á dónde vamos á parar? A ver por qué se ha cortado.

El Sr. Alcalde pide antecedentes al señor Huidobro respecto á la desaparición de los

farolillos, á fin de pasar el asunto al tribunal de justicia.

El Sr. Pérez Martínez explica el segundo extremo diciendo que se está haciendo una cuneta en Molnedo, precisamente ocupando el sitio que el árbol ocupaba, y fué preciso derribar el árbol para no separarse del trazado de la anterior comisión de Obras, lo cual se hubiera prestado á torcidas interpretaciones, dadas las cordiales relaciones en que parece andan ésta y la otra. Por lo demás, dice que anteriormente se habían cortado cuatro árboles sin acuerdo del Ayuntamiento y sin que producto de la venta de ellos ingresara en las arcas municipales.

El señor Trueba repone que si no ingresó debe ingresar; que se estaba haciendo un desmonte, y quitada la tierra, los árboles no se tenían; y que los concejales del Ayuntamiento anterior, y el anterior Alcalde, que es él, están allí para responder de lo que no se cobrara.

El señor Bolado observa que todavía no se han desvanecido los cargos formulados por el señor Huidobro.

El señor Alcalde supone que habiéndose quedado en formar expediente, no se pueden desvanecer ahora cargos que á él corresponden, como no se puede repicar y andar en la procesión.

Y sin más por ahora, se levanta la sesión á las ocho y media.

SECCION DE NOTICIAS.

Durante el mes de junio último han entrado en el puerto de Santoña 26 embarcaciones y se han despachado veintitres, importando 1.519 toneladas y exportando 1.159.

El día 23 del mes próximo se verificará la subasta de las obras del trozo tercero de la carretera de Piedras Luengas á Tinamayor, cuyo presupuesto de contrata asciende á 184.939 pesetas 51 céntimos, según días hace anunciamos.

El «Boletín Oficial» publicará mañana la relación de las escuelas vacantes de que dimos cuenta en uno de nuestros últimos números.

Don Antonio Placer ha sido nombrado, en concepto de interino, oficial de contabilidad de establecimientos penales, con destino al de Santoña.

Se han remitido al ministerio de la Gobernación, con informe favorable, las instancias de doña Inocencia Cayón, del Ayuntamiento de Penagos, y de Andrés Arenal Cano, en solicitud de que se les devuelvan las redenciones del servicio militar activo.

Anteayer llegaron de Madrid á su residencia de verano en La Cavada nuestro respetable paisano el ex-diputado conservador don José Antonio Cedrón y su distinguida familia, excepto su hijo y nuestro buen amigo don Gonzalo, quien se encuentra en el balneario de Alceda.

Reciban nuestra bienvenida al país natal. Ayer salieron para Arles y Lyon los señores Ingenieros Jefes de Caminos, Canales y Puertos de la provincia y Director de las obras del puerto de Santander, con objeto de reconocer y practicar las pruebas del tren de limpia construido en los arsenales de Mr. H. Satre con destino al dragado de esta bahía.

Ayer recibió el Ayuntamiento una comunicación del contratista de las obras del teatro, manifestando que se hallan terminadas todas, y el edificio á disposición de la corporación municipal.

Ha llegado al establecimiento balneario de Ontaneda el diputado á Cortes don Juan Salvador Herrando; la familia del señor Fernández de Castro, diputado antillano, y los marqueses del Real Transporte.

Del mismo balneario ha regresado á esta ciudad el señor don Carlos Saint-Martin.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el anuncio de la galería fotográfica instalada en la Plaza Vieja número 4, que dirige el inteligente operador se-

VAPORES DE O. DE OLAVARRIA Y C.ª Anselmo, Duro, José Ramón, Cifuentes, Julián, Victoria, Pilar y Leonor.

SERVICIO SEMANAL PARA CÁDIZ Y SEVILLA con escalas en Gijón, Ribadeo, Coruña, Villagarcía y Vigo. SALIDA DE SANTANDER, TODOS LOS SÁBADOS.

SERVICIO SEMANAL PARA BARCELONA, con escala en Gijón, Coruña, Villagarcía, Vigo, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, y Tarragona. SALIDA DE SANTANDER TODOS LOS JUEVES.

VAPORES DE J. PEDROS Y C.ª Hernani, Nervión, Norte, Galicia y Bayonés.

SERVICIO SEMANAL DESDE BAYONA DE FRANCIA Á CÁDIZ Y SEVILLA, con escala en San Sebastián, Santander, Gijón, Ferrol, Coruña, Carril y Vigo.

VAPORES DE OLAVARRIA MARINA Y C.ª SOFÍA Y PALMIRA.

SERVICIO SEMANAL DESDE GIJÓN Á BILBAO, con escalas en Santander. Consignatarios en Santander: señores Gómez y Aparicio (Muelle, número 17).

PAPELES PINTADOS. Se acaba de recibir una nueva y abundante colección en la Droguería de Lucas Romero. En el mismo establecimiento se vende el Polvo químico del doctor S. S. Louden contra la explosión y el incendio por el petróleo y la esencia de petróleo, al ínfimo precio de dos reales caja.

BECEDO, 7, DROGUERIA.

VIUDA DE ARRARTE. Bajo esta razón queda desde hoy abierta al público una nueva Casa de Huéspedes, instalada en el Muelle, núm. 2. En ella hallarán los señores viajeros cuantas comodidades requieren hoy esta clase de establecimientos, tanto en el mobiliario de las habitaciones como en el esmero y servicio de la mesa.

Santander 7 de Mayo de 1887.

HUDSON & VAN SPEEHL, MERCHANTS 59 y 60 Cornhill.—LONDRES.

Ejecutan órdenes para toda clase de géneros ingleses y extranjeros con 2 1/2 por 100 de comisión. Realización de consignaciones sobre el mercado con 1 por 100 de comisión. Se conceden las facilidades bancarias usuales, adelantos liberales ó cartas de crédito.

DROGUERIA DE Julian Gomez, 1, HERNAN-CORTÉS, 1.

En este acreditado establecimiento encontrarán sus favorecedores un excelente surtido de productos químicos y específicos españoles y extranjeros como también en colores, barnices, pinceles, etc. Especialidad en papeles pintados desde los más económicos hasta los de más lujo.

LÍNEA DE VAPORES DE SERRA. Pr la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. Saldrá de este puerto el 29 del corriente, salvo impedimento imprevisto, el grande y magnífico vapor español FRANCISCA. Su capitán don José María Cirarda. Admite carga á flete y pasajeros. Le despacha su consignatario don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera, Muelle 5.

FRANCISCA. Su capitán don José María Cirarda. Admite carga á flete y pasajeros. Le despacha su consignatario don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera, Muelle 5.

TRASPASO de una tienda de tejidos y ropas hechas, sita en punto céntrico. Informarán en esta redacción.

AGUAS AZOADAS. PRIVILEGIO AVILÉS POR 20 AÑOS. Notorios son en Santander los prodigiosos efectos de estas aguas, como lo son en Sevilla, Madrid, Barcelona y en cuantas poblaciones se ha extendido el benéfico procedimiento de Avilés. En poco más de seis meses que cuenta de existencia el establecimiento de Santander, se han propinado en él más de 400 tratamientos con éxito rápido y completo en un gran número de casos, con alivio notabilísimo en la inmensa mayoría (entre estos reputados médicos de la población) siendo la excepción aquellos en que ha resultado ineficaz. De la exacta estadística llevada en el establecimiento fácil de comprobar con el testimonio de los enfermos y de sus médicos, resulta que las aguas azoadas, aplicadas convenientemente en bebidas, inhalaciones y pulverizaciones, han sido útiles en el tratamiento de los estados patológicos siguientes:

Neurosis... (Histerismo erético, Neurosis, Astma esencial, Tos ferina (como nerviosa), Faringeo, laríngeo, bronquial, gástrico, Intestinal, vaginal, uterino, Tisis caxosa, Idem tuberculosa, Anemias, Dispepsias atónicas). Catarros... (Faringeo, laríngeo, bronquial, gástrico, Intestinal, vaginal, uterino). Procesos tísicos... (Tisis caxosa, Idem tuberculosa). Predisposición catarral... (Anemias, Dispepsias atónicas). BANOS. SANTA LUC A, N.º M. 1. DUCHAS. Para más detalles consúltese la memoria que se facilitará gratis en el establecimiento.

BUENA OCASION. para comprar muebles en muy buen estado por poco dinero. Sánchez Silva, 7, pral. izquierda darán razón.

LA INDUSTRIAL. Fábrica de MOSAICOS VENEZIANOS y otros productos análogos. Depósito de todas clases de cementos extranjeros y del reino, este último, con el nombre de cal hidráulica de Zumaya, la cual se vende á precio muy barato.

V. VALDERRAMA Y C.ª DAOIZ Y VELARDE, 27.-SANTANDER

LA PROVINCIA DE SANTANDER. BAJO TODOS SUS ASPECTOS, D. José A. del Rio y Sáinz.

Con el fin de cumplir los compromisos contraídos con los señores suscritores á esta obra y en vista de haber dejado su autor (q. e. p. d.) completos y debidamente ordenados los originales de la misma, la viuda del señor Río ha decidido continuar su publicación editándolo por pliegos como hasta la fecha se ha efectuado, en la acreditada casa Blanchard, Fons y C.ª, de esta ciudad, y en forma que pueda terminarse sin interrupción alguna y con regularidad completa. Se publicarán cuatro pliegos mensuales, cuyo precio será 25 céntimos de peseta para los suscritores á EL ATLANTICO y 39 1/2 céntimos de peseta para los demás. Van publicados 39 pliegos, y tanto las suscripciones como las reclamaciones pueden hacerse dirigiéndose á la señora viuda de don José A. del Río ó á la imprenta de EL ATLANTICO donde también se halla á la venta la obra titulada *Marinos ilustres de la Provincia de Santander*, del mismo autor, al precio de 5 pesetas ejemplar.

Imp. y lit. de EL ATLANTICO. Plaza de la Libertad, 1.

ñor Urtasun, sucesor del señor Leandro que fundó dicho gabinete.

Merece verse la nueva exposición de retratos abierta en el portal de la galería.

Ayer tarde llegó de Madrid nuestro particular amigo y digno diputado por esta circunscripción, señor don Emilio de Alvear y Pedraja.

Hé aquí el programa del concierto que dará esta tarde en el Casino del Sardinero la orquesta del señor Bretón:

PRIMERA PARTE.
1.º Sinfonía de *Guillermo Tell*, Rossini.
—2.º *Serenata*, Bretón.—3.º *Tarantela* para flauta y clarinete, acompañados de orquesta, Saint Saens.

SEGUNDA PARTE.
1.º Overture de las *Alegres Comadres*, Nicolay.—2.º *Escenas pintorescas*; (a) *Aire de baile*; (b) *Angelus*; (c) *Fiesta bohemia*, final; Massenet.

Al Astillero llegó ayer con su familia el conocido autor escénico don Valentín Gómez, instalándose en el hotel número 2 construido en dicho pueblo por su pariente el señor González Laso. Es de estimar que así se vaya marcando en los hombres de alguna significación, oriundos de esta provincia, la tendencia a pasar en ella la estival temporada, contribuyendo con su predilección a la notoriedad y buen nombre de estas deliciosas playas.

El vapor-correo «España», procedente de Veracruz y la Habana de donde salió el día 25 del pasado entró ayer en este puerto, con pasajeros y la correspondencia.

«Instituto Suizo de vacuna»,
En mayo y junio he vacunado más de 150 niños con la pulpa de vacuna. Ni una sola vacunación se ha perdido, y han sido todas tan sanas, tan hermosas, que con razón se puede calificar de perfecta esta vacuna.
Nyon (Suiza).—Dr. de Mieville.
DEPÓSITO: Farmacia de Dr. Hontañón, HERNAN-CORTES, 2.

ALGANCE TELEGRAFICO-POSTAL.

Suez 9.
Hoy ha salido de este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Santo Domingo*.
Sin novedad á bordo.
Roma 10.
El papa se encuentra delicado de salud de algunos días á esta parte.

Siente algún cansancio y sufre bastante del estómago.
Además le molestan con frecuencia los dolores de muelas y no duerme bien, come muy poco y no toma más que bebidas heladas.
Sin embargo, los médicos declaran que el estado de su santidad no es de ningún modo alarmante.
F.

LEANDRO,
FOTÓGRAFO DE LA REAL CASA.
Plaza Vieja 4.-SANTANDER.
En esta antigua y acreditada galería, tan favorecida del público y montada con los aparatos más perfectos conocidos hasta hoy, se hacen retratos de todas formas y tamaños.
Ampliaciones, reproducciones, pinturas, retratos instantáneos. *Novedad en tarjetas Salón, Grande Promenade y Grand Salón.*
Se opera en cualquier tiempo, todos los días de 9 á 5.
La dirección de esta galería se halla á cargo del conocido operador D. PASCUAL URTASUN.

TELEGRAMAS.
SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLANTICO»

Madrid 11.—6 t.
Han sido declaradas sucias las procedencias de Reggio y Palermo, por causa del cólera.

Madrid 11.—9 15 n.
Han sido nombrados el general Daban, presidente del Consejo de Redenciones y Enganches, y el general Arniñan presidente de la Junta consultiva del ministerio de la Guerra.

El mariscal de campo, Sr. Marín ha sido ascendido á teniente general; á mariscal de campo el brigadier Sr. Olivares; y á brigadier el coronel Sr. González.

Madrid 11.—10 n.
El duque de Edimburgo ha salido de Madrid para continuar su viaje con la escuadra inglesa del Mediterráneo.
Mañana saldrá para las aguas de Mondariz el general Cassola.

Madrid 12.—0 30 m.
Mañana quedará firmada la anunciada combinación de gobernadores, la cual se reduce á un nombramiento y á varios traslados.
Es seguro que el señor Montero Ríos será nombrado presidente del Tribunal Supremo.

Madrid 12.—1 m.
En la Cámara francesa, los diputados republicanos han promovido el debate acerca de la política que sigue el Gobierno, al cual han acusado de hacer causa común con los monárquicos.
El Gobierno contesta que el espíritu que en él rige no es batallador, y que se propone solamente consolidar la República.
Después del debate se aprueba la orden del día en favor del Gobierno, por 389 votos contra 157.

Madrid 12.—1,30 m.
En la becerrada verificada por la tarde en la plaza de toros se ha originado un gran escándalo.
En medio de una lluvia de palos y de innumerables botellas lanzadas de una á otra parte, el público se echó al redondo; los agentes de la autoridad fueron atropellados, resultando gran número de heridos y un niño muerto.

B.

COTIZACIONES.

BARCELONA.	Día 9.	Día 11.
6 50 tarde.		
4 por 100 interior	65 125	65,025
» » exterior	67 075	55,925
» » amortizable	81 75	81,65
Billetes hipotecarios de Cuba	100 75	100,83
Acciones de ferrocarriles del Norte	71 25	71,50
Id. del Banco Hispano Colonial	92 75	93,00
Id. del Crédito Mercantil	00,00	43 15
Id. del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia	34 25	33,75
MADRID.		
8 noche.		
4 por 100 interior	65 20	65,00
» » exterior	00 00	67,00
» » amortizable	81,85	81 10
Billetes hipotecarios de Cuba	100 75	101,00
Deuda de Cuba 1886	94 90	94,90
Acciones del Banco de España	402 50	400,00
Cambio sobre Londres	47,80	47,30
Idem sobre París á 8 div.	4 95	4,96
BOLSIN.		
Madrid—12 noche.		
4 por 100 interior	00,00	00,00

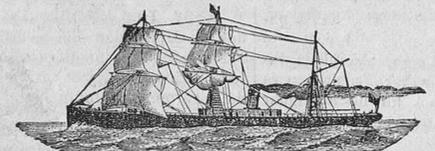
SECCION MARITIMA.
BUQUES ENTRADOS.
Vapor español *España*, de 2,546 toneladas, capitán San Pedro, de la Habana, con 2 cajas azúcar, á los Sres. Gómez y Aparicio; 300 bocoyes y 200 cajas azúcar, á los señores Arsuaga y Compañía; 20 id. y 200 id. id., á don Antonio Fernández y Compañía; 100 bocoyes azúcar, á don Manuel Canales; 100 idem y 300 id. id., á los Sres. Cortiguera hermanos; 50 id. y 100 id. id., á los Sucesores de José María Ceballos; 50 cajas id., á don J. J. Aparicio; 100 sacos id., á los Sres. Ruiz Ferrera y Compañía; 200 cajas id., á los señores Solar y Villegas; 80 id. id., á don Ildefonso González; 4 cajas tabacos, á don José P. Lombera; 3 id. id., á don Elías Yllera; 2 idem idem, á los Sres. Capa, Moral y Compañía; 4 id. id., á don S. Regatillo y Compañía; 1 idem idem, á don R. M. Rodrigo; 7 id. id., á don A. Lamera; 100 id. id., 233 sacos cacao, 12 cajas dulce, libros y otros efectos, á la orden.
Bergantín goleta español *Dorothea*, de 134 toneladas, capitán Villamil, de la Guaya, con 94,628 kilos. cacao, á don J. M. González Trevilla.
Vapor español *La Cartuja*, de 807 ts., capitán Astoreca, de Bilbao, con 8 bocoyes vino y 2 id. vinagre, á don A. M. Zorrilla.
Vapor español *Mosca*, de 28 ts., capitán Fernández, de San Vicente de la Barquera, con 9 pipas vacías, á los señores Hijos de García Gómez.
Vapor español *Pelayo*, de 120 ts., capitán Benguria, de Bilbao, con 100 bultos vino, á don Vicente R. Martínez; 30 bultos hierro, á don Pablo Villaoz; 16 pipas vacías, á don Antonio Fernández.
Vapor español *Palmira*, de 120 toneladas, capitán Rendueles, de Gijón, con 8 cajas vidrios, á los señores Gómez y Aparicio; 429 bultos hierro, á don Tomás Gómez; 79 barriles vacíos, á la Cruz Blanca; 96 bultos hierro, á don Federico Pardo; 35 cajas sidra, á don Ildefonso González; 38 barriles vacíos, á la orden.
Vapor español *Vicenta*, de 234 toneladas, capitán Basañez, de Bayona, con 10 bultos blanco zinc, á don J. Gómez; 20 piezas madera, á don S. Aguado; 6 fardos papel, á don V. González; 10 bultos bombas, á don A. Winsch; 29 id. vidrio y 27 id. maquinaria, á la orden; 50 sacos talco mineral, á los señores Pérez Molino y Compañía.
Vapor español *Juan Cunningham*, de 830 toneladas, capitán Aguste, de Liverpool, con 15 cajas tejidos, 4 fardos hilaza, 22 cajas hilo y 20 id. máquinas de coser, á los señores Capa, Moral y Compañía; 42 bultos ferretería, á don M. Cabrero; 40 id. bicarbonato de sosa, á don S. Franconi y Compañía; 42 id. ferretería, á don U. Fernández; 4 cajas tejidos, á don R. Lecuna; 4 id. maquinaria, á don E. L. Doriga; 111 id. hoja de lata y 5 bultos estaño, á don M. Lecuna; 100 idem alambre camas y ferretería, á los señores Cagiga y hermanos; 1.800 fardos bacalao, á los señores Hijos de Gurtubay; 20 bultos sosa, á don S. Portilla; 21 cajas tejidos, á don R. M. Rodrigo; 10 id. tejidos, 10 fardos hilaza y 12 bultos abono, á los señores M. Zorrilla y Sobrino; 45 fardos bacalao, á los señores Z. M. Crespo y Compañía; 10 cajas tocino, 39 bultos camas, 43 id. sosa y 9 fardos ferretería, á don V. González; 51 cajas hoja de lata, á los Sres. Doriga Hijos y Botín; 10 idem tocino, á los señores S. H. y Bengoa; 7 id. drogas, á los señores Pérez Molino y Compañía; 3 id. tejidos, á don M. R. Rodrigo; 105 bultos ferretería, á don J. Larrañaga; 15 id. id., á los señores Echeagaray y Compañía; 80 id. estaño, á los señores Saro y Pardo; 35 cajas manteca, á don M. Bolado; 10 bultos idem, á los señores Falcones y Sobrino; 45 cajas tocino, 26 id. manteca, 120 sacos habas y 115 bultos maquinaria á la orden.
Vapor español *Luchana*, de 440 ts., capitán Schover, de Sevilla, con 24 fardos cera, á don M. Hazas; 55 sacos habas, á don Ildefonso González; 12 pipas aceite, á don Antonio Fernández; 6 id. id., á don A. Reyaden; 6 id. id., á los señores Ruiz Ferrera y Compañía; 10 id. id., á don José M. Díaz; 27 bultos vino, á don Juan Martín; 36 id. id., á don Ramón Torcida; 16 id. id., á don S. Carre y Compañía, y 12 cajas id., á los señores Cuesta y Compañía.
Vapor español *Duro*, de 560 ts., c. Vigil, de Valencia, con 13 sacos arroz, á los señores Aldasoro y Compañía; 20 id. id., á los señores Cuesta y Compañía; 20 id. id., á don Pablo Carreras, y 20 cajas albayalde, á don R. Lecuna.
Vapor inglés *Aegean*, de 749 ts., c. Thoms, de Njorsk, con 704 bocoyes tabaco y 12.000 duelas, á la orden.
BUQUES DESPACHADOS.
Vapor español *Galicia*, de 146 ts., capitán Ponce, para Villagarcía, con 20 sacos cacao, 100 id. harina, 26 fardos bacalao, 6 sacos café, 109 barriles cerveza, 119 cajas jabón, 4 barriles aguardientes, 20 id. azúcar.
Vapor español *Ugarte núm. 1*, de 30 toneladas, cap. Zarraga, para Bilbao, con 40 cajas galletas, 27 barriles cerveza y 14 idem azúcar.
Vapor español *Cabo Creux*, de 1.279 toneladas, cap. García, para Barcelona, con 1.026 sacos harina, 70 barriles cerveza, 85 fardos bacalao y 50 cajas jabón.
Vapor español *Luchana*, de 198 toneladas, capitán Schoven, para Bilbao, con 202 piezas cinc.
Vapor sueco *Kattegat*, de 320 toneladas, capitán Joman, para Pasajes, con resto de carga extranjera.
Vapor español *Calderón*, de 495 toneladas, capitán Gotiz, de la Coruña, con resto de carga del extranjero.

VENTAS. Se hacen de buenas fincas de recreo propias para la estación en el Sardinero, Astillero, Boó, Guarnizo, Peña-Castillo, Bezana, San Román, Cueto y otros puntos.
CASAS. En Santander del precio que se quieran.
Pisos sueltos, bodegas y bohardillas, desde 3.000 reales á 5.000 duros.—Magníficos solares en la plaza de Santa Lucía, Bonifaz, Lope de Vega, Maliaño, Segunda Alameda, Miranda, Paseo de la Concepción, Sardinero (1.ª y 2.ª playá), San Martín y otros puntos.
Magníficos terrenos para emplazar fincas de recreo, varias fincas ústicas end Peña-Castillo, San Román, Cueto, lugar del Monte, Muriedas y otros puntos.
Dos magníficas fincas de recreo y productivas cerca de Torrelavega, y una gran casa con jardín, céntrica, en Santander.
Otra en San Román, cerrada sobre sí, con unos 400 carros de cabiya con un grandioso y magnífico pinar.

LA PROTECTORA
AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS.
SOCIEDAD BENÉFICA.
OFICINAS, PUENTE, NUM. 6.
Director, don A. Romero.

Un gran prado de 100 carros pasto en el paseo del Alta. Otro de más de 300 en el vecino lugar de Monte. Tres magníficas casas que producen 4.000 pesetas, de nueva construcción y en sitio inmejorable, en 11.000 duros. Tres grandiosos almacenes en Maliaño. Se colocan capitales con buenas garantías. Hay dinero para buenas hipotecas en Santander. COLOCACIONES. Se proporcionan sirvientes de ambos sexos.—Nodrizas, Dependientes de comercio y cuanto se desee respecto á este ramo. Se despachan en plazo breve y con la mayor economía cuantos asuntos se le encarguen, garantizando la mayor reserva. Se traspa en punto céntrico un establecimiento de mercería y pasamanería muy acreditado.
Horas de oficina, de nueve á doce y de tres á seis.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE



VAPORES CORREOS FRANCESES.
Viajes rápidos directos á la Habana y Veracruz.

El vapor de 8.000 toneladas y 2.900 caballos de fuerza
WASHINGTON,
CAPITAN SERVAN,
Saldrá de Santander el 22 de Julio
directamente para la Habana y Veracruz.

El vapor de 4.800 toneladas y 3.700 caballos de fuerza
LABRADOR,
CAPITAN PÉRIER D'HAUTERIVE,
Saldrá de Santander el 27 de Julio

para Colón (sin trasbordo), con escalas en Guadalupe, Martinica, Trinidad, Carúpano, la Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla y con correspondencia en Colón (Panamá) para todos los puertos del Pacífico.

El vapor
VILLE DE MARSEILLE,
Saldrá de Santander del 13 al 15 de Julio
para Burdeos y el Havre
admitiendo carga y pasajeros para estos puertos y con conocimiento directo para Nueva-Yor con trasbordo en el HAVRE.

El vapor
SAINT GERMAIN,
Saldrá de Santander del 29 al 30 de Julio
para Saint Nazaire.

PRECIOS DE TERCERA CLASE.
Para la Habana, 25 pesos; para Veracruz, 35 id.
Se da excelente trato y se habla español.

NOTAS.—Los señores pasajeros que deseen embarcarse con billete de ida y vuelta tendrán á bien dirigirse á esta Agencia antes del 15 del corriente con objeto de retener sus pasajes. Los señores embarcadores y pasajeros tendrán la bondad de pedir cabida antes del 15, fin de que esta Agencia pueda pedir el hueco á la Dirección á París.
Esta Compañía asegura los efectos embarcados en sus vapores solicitándolo previamente. Para más informes dirigirse en Santander á don Martín de Vial Muelle, 30.

Se venden DOS VACAS de pura raza en Cajo, barrio de San Antonio.

HULES INGLESES
de la mejor calidad, para pisos.
Los hay de una sola pieza, para habitaciones de todas dimensiones.

CAPA MORAL Y C.ª
SAN FRANCISCO, 3.

COLUMNAS DE HIERRO.
Se hacen de todas medidas y de diferentes estilos. Hay una colección de modelos de los cuales se remitirán dibujos al que lo solicite. Esta casa se encarga también de la construcción de cualquier modelo especial que se desee, para lo cual cuenta con modelistas inteligentes. Los precios son sumamente económicos y el trabajo muy esmerado.
Se hacen también pilstras y balaustres para escaleras, y se suministra toda clase de fundición artística en estatuas, jarrones, monumentos funerarios, etc. etc. Fundición y talleres de construcción de EDUARDO LOPEZ DORIGA, Santander.

PEREZ, MOLINO Y C.ª
SUCESORES DE BERNARDO R. SARO.
DROGUERIA MEDICINAL E INDUSTRIAL.
Tableros, números 3 y 5, SANTANDER.
Casa fundada en el año 1830.

7, SAN FRANCISCO, 7.
AL BOSQUE DE BOLONIA.
TELESFORO NACARINO,
SANTANDER.
Novedades de las más rigurosas en tejidos de seda, de lana y de algodón.
Trajes de dril y de punto para niños.
Para baños; trajes, capas, gorros, sábanas y zapatillas.

Gran Hotel DE BIARRITZ
En el punto mas pintoresco de Biarritz y cerca del Casino.
El único que tenga vista al mar y á la playa de baños.
Recomiendase por su lujosa instalacion, gran confortable, excelente cocina y moderados precios.
Mesa redonda (Almuerzos: 4 francos, con Vino. Comidas: 5 francos, con Vino.
Cuartos desde 6 francos al día.

GÉNEROS INGLESES, FRANCESES Y ESPAÑOLES
ROC'OLMEF & C.ª
SANTANDER.—Calle de San Francisco. núm. 11.
PRECIOS DE TRAGES COMPLETOS
Pesetas, 60, 70, 80, 90 y 100.
PANTALONES, 20, 25, 30, 35 y 40
CAPAS, 75 pesetas.

La acreditada casa de ROC'OLMEF & C.ª, establecida en Lóndres en 1810, deseosa siempre de que el arte de sastrería se sostenga á la altura á que la fantasía y el gusto moderno le han elevado, y cuidadora de que tan importante ramo de la industria no quede reducido á un simple negocio de comercio con que nada tenga que ver el arte, ha creído conveniente dar mayor publicidad á aquel pensamiento y un creciente desarrollo á sus trabajos, estableciendo sucursales en diferentes poblaciones de Francia y España.
A realizar este fin llama hoy la casa ROC'OLMEF al inteligente público Santanderino, le cuyo educado gusto tienen ya noticia cuantos á este arte se dedican, esperando que, como siempre, acudirá en esta ocasión á sostener el buen nombre que en todas partes tiene.
Dicha casa queda representada en esta población por el Sr. D. Joaquín Ibañez, exportador de D. Lorenzo Martínez, en cuyo acreditado establecimiento supo ganarse la confianza y simpatías de su antigua clientela.

MOTORES HIDRAULICOS.
Desde la fuerza de 50 caballos, hasta lo justo para el servicio doméstico y movimientos pequeños talleres.—Darán razón en esta imprenta.